

La representación objetual de las formas en la imagen, unido al irrenunciable carácter la reproductibilidad de la misma, fue la consecuencia natural de un camino iniciado con la serie Grabado en Barro. En este proyecto se combinan, por una parte, la idea de que los propios elementos objetuales conformaran las imágenes a modo de collage; y por otra parte la presencia de la materia como algo informe que representa lo inestable, frente al objeto como una estructura permanente. Se confrontan en las imágenes los elementos objetuales organizados de forma constructiva frente a la materia que los cubre, rodea o dialoga expresando lo cambiante, como el mágma que su corporeidad no le impide desplazarse y transformarse. La contraposición entre estos dos aspectos se expresa en el propio título en el que se relaciona el magma con un símbolo matemático-geométrico como es la letra PI.

Incorporar los objetos reales para reproducidos desde su volumen, llevó a Fuentes a plantearse en este proyecto una nueva solución técnica que se concretó en la creación de matrices elásticas de silicona a los que se aplicaba una suerte de papel sintético para obtener la imagen en positivo. Posteriormente el color, era aplicado sobre la propia imagen de forma que se podía reproducir de modo razonablemente parecida al original.

Se produjo en este proyecto un aparente distanciamiento del papel como soporte tradicional de la imagen, pero no del carácter múltiple de las imágenes, de modo que se produce una renuncia y a la vez una puerta que se abre al campo de lo múltiple.

SERIE COMPLETA • PULSE PARA VER ARCHIVO